

La dialéctica en la obra de Rodolfo Kusch*

Dialectics in the work of Rodolfo Kusch

[Artículo]

Branco David Castillo**

Fecha de entrega: 09 de abril de 2024
Fecha de evaluación: 10 de diciembre de 2024
Fecha de aprobación: 27 de febrero de 2025

Citar como:

Castillo, B.D. (2025). La dialéctica en la obra de Rodolfo Kusch. *Cuadernos de Filosofía Latinoamericana*, 46(132). <https://doi.org/10.15332/25005375.10914>



Resumen

El artículo se propone esclarecer el sentido de la *dialéctica* en la obra de Rodolfo Kusch. Para ello, se torna vital evidenciar tanto la recepción como la aplicación que hace el autor en torno al pensamiento de Hegel. En este sentido, sobre la base de un trabajo de archivo y de consulta bibliográfica, la presente investigación nos conduce por un sendero, dentro de los textos del filósofo argentino, en el que se despliega una resignificación original del pensamiento dialéctico.

Palabras claves: dialéctica, Hegel, América, Kusch, fagocitación

Abstract

The article aims to clarify the meaning of dialectic in the work of Rodolfo Kusch. To do this, it becomes vital to demonstrate both the author's reception and application of Hegel's thought. In this sense, based on archival work and bibliographic consultation, the present investigation leads us along a path, within the texts of the Argentine philosopher, in which an original resignification of dialectical thought is displayed.

Keywords: dialectic, Hegel, America, Kusch, phagocytation

* Este artículo es producto de la participación como integrante del proyecto de investigación de la Universidad Nacional de Jujuy, denominado *Reconocimiento y alteridad, el Otro en Latinoamérica* (SeCTER-UNJu) período 2020-2024.

** Universidad Nacional de Jujuy (UNJu), San Salvador. Doctorando en Humanidades (UNT-CONICET), Licenciado en Filosofía (UNJu), Profesor de Filosofía (IES-Rosario). Correo electrónico: brancodavidcastillo@gmail.com. Orcid: <https://orcid.org/0009-0002-3308-4485>

Introducción

Como resultado parcial del proyecto de investigación que estoy llevando adelante en la Universidad Nacional de Jujuy, el presente artículo se propone abordar la *dialéctica* mentada por el filósofo argentino Rodolfo Kusch. Los caminos que se han seguido para dicha tarea tienen que ver con esclarecer, tanto la llegada de la *dialéctica* a su formación filosófica, como la salida de ésta a partir de su producción escrita. La presencia estructurante de la *dialéctica* en sus primeros trabajos sistemáticos, y las complejas discrepancias que mantiene con Hegel a lo largo de su obra, nos conduce a preguntarnos por los orígenes, la recepción y los alcances de ésta dentro de la filosofía kuscheana.

Es por ello que, para zanjar estas dudas, el presente texto se ha organizado de la siguiente manera. En primer lugar, se apuntó a determinar la recepción de Hegel en Kusch. Para ello se ha indagado, en la bibliografía disponible, los antecedentes de esta búsqueda. A su vez, se visitó el *Archivo Kusch* para constatar las fuentes del hegelianismo que tuvo a su disposición el propio autor, y por último se revisó en su formación académica de la Universidad de Buenos Aires, qué tipo de hegelianismo pudo haber recibido en su formación disciplinar. Destaca allí la labor pedagógica de un Carlos Astrada, sobre todo en el énfasis puesto para la introducción de la *dialéctica* en el campo intelectual nacional.

En segundo lugar, se ha seguido la evolución de la *dialéctica* kuscheana a lo largo de su obra, haciendo hincapié en los textos en los que la *dialéctica* estructura el argumento textual o bien, en donde la polémica con Hegel toma relieves significativos. Por ello comenzamos con *La Seducción de la Barbarie*¹, un texto juvenil en el que Kusch, a partir de fuentes literarias, intenta esbozar una *dialéctica* del continente mestizo entre el *demonismo* vegetal y la *ficción* ciudadana. Luego, abordamos la *dialéctica* americana que esboza el autor en el exordio de la *América profunda*². Un trabajo en el que la etnografía ya aparece como sostén de su argumentación. Y una *dialéctica* que ya encontró sus categorías definitivas en el *ser* y el *estar*, junto a la noción de *fagocitación*, que despierta las primeras discusiones conceptuales con el padre de la dialéctica moderna. Por último, dedicamos una especial atención al *Pensamiento popular*

¹ Kusch, R (2007a); *La Seducción de la Barbarie*; en Obras Completas Vol. I, Rosario.

² Kusch, R (2007b); *América profunda*; en Obras Completas Vol. II; Ross, Rosario.

desde el punto de vista filosófico³, un artículo tardío en Kusch, que transmite claramente una visión sintética de su pensamiento. Allí la polémica con Hegel se esclarece al punto en que la propia *dialéctica* kuscheana muestra su novedad y sus verdaderos alcances.

La recepción de Hegel en Kusch

La recepción del *hegelianismo* en el pensamiento de nuestro autor fue constatada de varias maneras dentro de esta investigación. Se ha consultado la bibliografía actualizada para rastrear los antecedentes dentro de este tipo de búsqueda. Se ha visitado el *Archivo-Kusch* para corroborar las fuentes del hegelianismo disponible en las manos de nuestro pensador, y se ha revisado que tipo de hegelianismo pudo haber aprendido en su formación académica a partir de la lectura de los textos de su mentor Carlos Astrada.

En primer lugar, nos hallamos con toda una línea exegética que viene trabajando la *dialéctica* kuscheana que va desde Carlos Cullen hasta Cesar Pafundi. Allí se pudo visualizar, en efecto, una recepción temprana de la dialéctica hegeliana en Kusch, sus discrepancias con el filósofo alemán, y sugerencias prospectivas que fueron encontrando su curso en la obra de los filósofos a los que hemos hecho mención.

En segundo lugar, la visita al *Archivo-Kusch* en la localidad de Maimará nos permitió constatar las fuentes del hegelianismo que nuestro filósofo tuvo a disposición en los años de producción ensayística. Allí nos dimos con una gran abundancia de fuentes primarias y secundarias en torno al Hegel, tanto en alemán, como en francés y castellano. Todos los clásicos del hegelianismo estaban en su biblioteca personal, salvo los *textos teológicos de juventud*⁴, que por cuestiones históricas de edición era lógico que no haya llegado a conocerlos.

Por último, revisamos en su formación académica de la Universidad de Buenos Aires de los años 40' qué tipo de hegelianismo pudo haber recibido dentro de su formación disciplinar. Allí nos dimos con los años de Carlos Astrada como

³ Kusch, R (2007c); *El Pensamiento popular desde el punto de vista filosófico*; en Obras Completas Vol. III; Ross, Rosario.

⁴ Los *Escritos Teológicos de Juventud* son los últimos textos editados del propio Hegel, mucho tiempo después de su muerte. Herman Nohl es el primero de ellos, luego lo sigue Lasson y Hoffmeister desde 1907 a 1936 que serán publicados en su totalidad. Los mismos serán traducidos al castellano recién en 1978 y publicados por Fondo de Cultura Económica en México.

docente y director del Departamento de Filosofía de la UBA (1936-1956). Años en los que se publica, a instancias del Primer Congreso Nacional de Filosofía, la traducción de *La conciencia infeliz* (1949), edición revisada por Astrada y publicada por dicho departamento. La especial relación que tratará Astrada con nuestro filósofo en cuestión, influirá mucho en la acogida posterior de Hegel. La obsesión de Astrada por la dialéctica hegeliana se trasladará a su discípulo de manera cabal, aunque con finales muy disímiles. Ya que Astrada culminará su recorrido intelectual en el marxismo, y el propio Kusch elaborará su propia versión de la *dialéctica*, como veremos.

En suma, hemos seguido las huellas del *hegelianismo* en la vida y obra de nuestro pensador, arrojando resultados que nos proporcionan un piso sólido al debate que Kusch quiere establecer con el propio Hegel, así como también pudimos ver la recepción de un Hegel mediado por Astrada, principal inspirador para la apropiación de una *dialéctica* que será una obsesión en el joven Gunter, y que traerá ideas novedosas sobre la realidad de lo americano al final de su carrera.

Figura 1: Libros de Astrada en torno a la *dialéctica* de Hegel en Archivo-Kusch



Fuente: Fotografías del autor

La *dialéctica* del continente mestizo

La *dialéctica* en la obra de Rodolfo Kusch aparece por primera vez en *La Seducción de la Barbarie*, un texto de juventud, publicado en 1953, que reúne los primeros trabajos elaborados por el autor para revista *Sur*, diario *La Nación* y *Colección Quetzal*. En esta primera obra sistemática de nuestro filósofo, la *dialéctica* emerge como lógica estructurante del texto. Esta expresa el drama americano que es indagado por el autor, tanto en la literatura como en la filosofía, y en la que avizora una posible pero dolorosa solución profética. Dice Kusch:

En este texto se relatan los tortuosos episodios en que el sentimiento demoníaco choca con la ficción ciudadana y la deforma. También hay referencia a su doloroso triunfo, aunque inevitable (Kusch, 2007a, p. 23).

La *dialéctica* del *ser* y *estar* se encuentra aquí ya en su gestación. A su vez, la *fagocitación regresiva* de sus últimos textos es anunciada como el doloroso triunfo de la dimensión autóctona de nuestra personalidad por sobre la ficción ciudadana.

La escisión que manifiesta la realidad americana es expresada por Kusch en términos opuestos como ciudad y paisaje, ficción y demonismo, conciencia e inconsciencia. Lo indígena es indagado por medio de la literatura *maya-quiché* y desde allí confronta con una realidad ciudadana que simula un orden foráneo e importado. La ciudad es presentada en el texto ligada a la llegada del conquistador. Este es quien extiende el *ser* europeo por las costas americanas, replegado en el interior su verdad demoníaca. La tensión entre estas dos realidades encuentra como correlato un sentimiento de ambivalencia. La duda, el miedo al ridículo, la imposibilidad de la realización a causa de una contradicción que no encuentra resolución íntegra. De allí que Kusch escoja el símbolo de la *serpiente emplumada* que, según sus términos, es comprendida como “un signo ambivalente, propio de una mentalidad mestiza” (p. 38). Este es el símbolo “que encuadra la realidad del continente americano” y que se extiende más allá de la conquista en el mestizo biológico para desplazarse finalmente al ámbito cultural de toda América.

La superación negativa de esta auto escisión americana encontraría su posibilidad en el *mestizaje mental*. La integridad continental que el autor está buscando solo ha mostrado hasta aquí destellos de conciliación. Las revueltas populares, el caudillo, un tango, pero que no logra aún su *logos* propio. Agrega

Gunter, “Falta la expresión en grande, el estilo nacional que traduzca en todos los órdenes de la vida social y espiritual una conciencia de autenticidad” (Kusch, 2007a, p. 94).

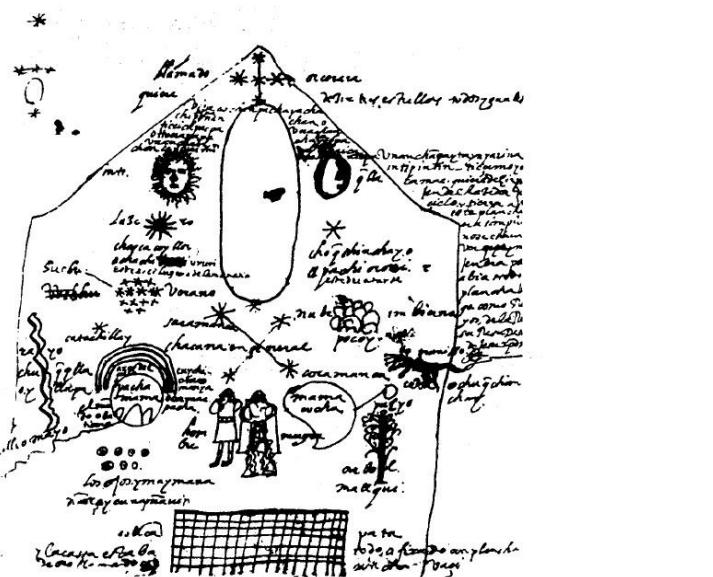
La conclusión *herética* de su *dialéctica* parece indicar un camino que aún no se vislumbra del todo claramente. Este es intuido en los años 50’ y expresado casi proféticamente como aquel paso en ridículo que aún no nos animamos a dar.

La *dialéctica americana*

América profunda aparece publicado nueve años después de la *Seducción*. Este segundo trabajo sistemático de nuestro autor emerge bajo el mismo manto dialéctico que el primero pero ahora con mayores precisiones al respecto. Dice Kusch que allí le “pareció encontrar las bases para una dialéctica americana” (Kusch, 2007b, p. 9) y que su intuición bosquejada en el texto oscilará entre el *ser* *alguien* de raíz europea y el *estar nomás* de raíz precolombina, “ambas, raíces profundas de nuestra mente mestiza (...) de la *psique* de nuestro ámbito” (Kusch, 2007b, p 9). No obstante, a partir de la conquista de América comienza la *fagocitación*, que es el resultado de aquel encuentro, y que da cuenta de la *negatividad* que carcome la urbe americana, aún en nuestros tiempos.

El texto de 1962, decíamos, era presentado en clave dialéctica y allí Gunter nos habló de una oposición intrínseca entre el *ser* y el *estar*. Dirá nuestro filósofo que “una hará de tesis y la otra de antítesis, de tal modo que la resultante síntesis” (Kusch, 2007, p. 193) surja de estas dos. El momento del *mero estar*, primer momento de su *dialéctica* se graficaba en el dibujo del indio Joan de Santa Cruz Pachacuti. Este retablo cósmico reflejaba una existencia sitiada por las diversas subjetividades que habitan el mundo. Los dioses, los astros, los elementos, los ancestros, las plantas, los animales, todas entidades plenas de una personalidad que interactúa con lo humano en medio de los pliegues de *pacha*.

Figura 2: *Dibujo cosmológico de Joan de Santa Cruz Pachacuti en Relación de antigüedades deste reyno del pirú.* (1789)



El segundo momento, corresponde al *ser alguien*, el hombre que desde la urbe romana va constituyendo la prehistoria de la modernidad europea, un estado de la humanidad que implica una *existencia* arrancada de la naturaleza y del vínculo comunitario, aislada del viejo ciclo vital, encerrada en grandes recintos amurallados que van dejando atrás el contacto de lo humano con el resto de las personalidades naturales y espirituales con las que dialogaba antiguamente. Una subjetividad que se cerró en sí misma y que nombró todo lo que la rodea con el nombre de *objeto*. Sin embargo, 1492 abre la conciencia al encuentro de estos dos hemisferios del cerebro humano, y en su reconocimiento emprenden una síntesis fagocitante provocando la *reminiscencia*.

En efecto, pareciera ser que el avance de la modernidad capitalista fue regando de aculturación cada uno de los pueblos por los que se expandía. Esto, naturalmente, implicó una pérdida de lo propio y una apertura hacia la cultura imperial en temas como ciencia, tecnología, industria, consumo, etc. Sin embargo, Kusch observa

que la aculturación se produce solo en el plano material, como la arquitectura o la vestimenta, en cambio, en otros ordenes pudo haberse producido un proceso inverso, diríamos, de fagocitación de lo blanco por lo indígena (Kusch, 2007b, p.

Quizás hubo siempre dos procesos simultáneos. Pero nuestros ideales progresistas nos impidieron ver este último. Es decir, el despliegue globalizante de la cultura del capital iría acompañado por una lógica inversa, un rostro oculto de esta modernidad, que en el terreno simbólico nos va señalando un retorno a los antiguos saberes de la humanidad. Saberes enterrados por la ciencia positiva, pero celosamente guardados por los pueblos indígenas del continente americano. Hasta ahí la *fagocitación*.

Por su parte, la polémica con Hegel encuentra en el texto un abordaje importante por parte de nuestro filósofo. Dice el propio Kusch:

Pero una interpretación dialéctica no se podría pensar a la manera como la hizo Hegel (...) para Hegel, la síntesis es una *aufhebung* o sea, literalmente, una elevación sobre lo finito. Esto supone buscar un mejoramiento en sentido europeo y llevaría a justificar lo que dimos en llamar *ser* en América (Kusch, 2007b, p. 194).

Para Kusch, la fagocitación difiere de la *aufhebung* hegeliana, ya que la elevación solo puede suponerse desde el ángulo del *mero estar*, es decir, desde el indígena, y de esta forma instala la polémica con el padre de la dialéctica moderna.

En efecto, para Hegel, la superioridad de la cultura europea por sobre las otras culturas del globo era tan indiscutido como la superioridad de la razón por sobre las otras figuras de la conciencia. La *empiria*, la imaginación, la fe, así como el mito o la poesía fueron quedando atrás en el despliegue de una conciencia que en su odisea se dirige negativamente hacia el conocimiento de sí misma. Es el logro de una ciencia eminentemente conceptual que no tolera en su hallazgo ni intuición extática ni adivinación. Por medio de ese largo ejercicio intelectual, que significó *La Fenomenología del Espíritu* (Hegel, 1966), el filósofo alemán nos conduce a la verdad realizada. Un despliegue que solo será posible de lograr mediante el *argumento racional*. La razón es la *sustancia* que se convierte en *sujeto* a partir del reconocimiento de su propio itinerario.

En este sentido, el argumento de Kusch es bien distinto. Ya que, para mediados de siglo XX, según la época en la que nuestro pensador escribe, Occidente vive una crisis de sentido sin precedentes. En ese contexto, lo que Hegel había denominado como figuras antiguas de la conciencia, son para Kusch lenguajes emergentes de gran valor para el autoconocimiento de lo americano. Los

símbolos de las culturas amerindias daban cuenta de la vigencia del lenguaje antiguo de la humanidad, y su exégesis empezó a despertar un movimiento de *salida* de la razón occidental, que más que una evolución epistémica, parecía un retorno esclarecedor a los orígenes mismos del sentido. Allí es donde se empieza a tejer la dialéctica fagocitante. Allí donde el saber mántico vuelve a mostrar sus luces respecto a un saber intelectual devaluado. Donde el ritual remueve la obsolescencia en la que había caído para mostrarse como un acto fundante de significados colectivamente valorados. La *aufhebung* hegeliana, un siglo y medio después de su debut empieza a sufrir curvaturas impresas por el suelo que la acoge y cambiar así su direccionalidad.

La dialéctica regresiva

De ahí entonces, una dialéctica regresiva, lo que alguna vez denominé fagocitación, que implica considerar lo que *es* a partir del *estar*, o sea nada más que un acierto en el juego de las oposiciones, y siempre vinculado a un sujeto que debe constituirse.
(Kusch, 2007c, p. 550)

La cita que acabamos de leer aparece en uno de los últimos artículos publicados en vida por Rodolfo Kusch. El mismo llevó por título *El pensamiento popular desde el punto de vista filosófico*⁵, este fue redactado en Maimará en 1978 y publicado ese mismo año por la *Revista Strómata* en San Miguel, Provincia de Buenos Aires. Este texto será reeditado luego, al final del tomo tercero de sus *Obras Completas* para el año 2007 bajo el mismo título, y constituye, según Luciano Maddonni⁶, uno de los apartados que conformarían el libro *Expectativas* del propio Kusch, que nunca llegó a editarse a causa de su repentino fallecimiento. El contenido del mismo se encuentra hermanado con dos libros publicados por el autor poco tiempo antes y bajo el mismo contexto temático. Hablamos de *Geocultura*⁷ y el *Esbozo*⁸. Prima allí un carácter sintético de su pensamiento, donde confluyen de manera magistral, sus categorías más

⁵ Kusch, R. (1978); *El pensamiento popular desde el punto de vista filosófico*; *Strómata*, Vol. XXXIV, jul-dic 1978, pp. 231-262, San Miguel, Buenos Aires. Y también en: Kusch, *Obras completas*, Vol. III, Editorial Ross, Rosario 2007, pp. 496-551.

⁶ Maddonni; "Lo latinoamericano todavía está en la calle y no tiene bibliografía" El aporte de Kusch al grupo de reflexión filosófica sobre religión, lenguaje y sabiduría popular. *Cuadernos de Filosofía Latinoamericana* 44 (129). 2023.

⁷ Kusch, R (1976); *Geocultura del hombre americano*; Editorial Cambeiro; Buenos Aires.

⁸ Kusch, R (1978); *Esbozo de una antropología filosófica americana*; Editorial Castañeda; Buenos Aires.

elaboradas y el recorrido etnográfico de más de dos décadas por el suelo americano. Pero destaca algo fundamental a los fines del presente escrito, que es la referencia a la *dialéctica* y su vínculo con los textos precedentes en los que ésta aparece explícitamente tratada. La mención a la *fagocitación* y el matiz regresivo que acompaña a su *dialéctica* terminan por esclarecer sus discrepancias históricas con el padre de la dialéctica moderna.

El artículo es escrito dieciséis años después que *América profunda*, pero entabla una conexión especial con aquel porque retoma con entereza una discusión con Hegel que no había quedado del todo esclarecida. En este sentido entonces, la polémica con el filósofo alemán, cobra ahora mayor nitidez que en el texto de 1962. Con referencias casi exclusivas a *La Ciencia de la Lógica* (Hegel, 1956) nuestro filósofo confronta con la dialéctica hegeliana planteando que desde el *estar* “no cabe tanto la reflexión sobre el ser constituido, sino más bien la experiencia originadora del ser” a partir de una *lógica del centro*, es decir, a partir de los *saberes mánticos*. Dice Kusch “tal como lo plantea Hegel, se trata de un juego dialéctico entre el ser y la nada que lleva a un devenir, que en el fondo reitera al ser” (p. 539). El planteo hegeliano supondría una secuencia dialéctica siempre dentro del plano racional, donde lo negativo meramente motoriza la deducción y actualiza permanentemente la presencia del *ser*. A diferencia de ello, la *dialéctica* kuscheana enfatiza el carácter adivinatorio de su mediación salvífica, que se extiende más allá de los límites marcados por “*la quebradura de lo racional*”.

Con esto se cuestionaría la dialéctica como *aufhebung* (...) o sea, una cosa es la superación dialéctica hegeliana y otra la mediación en el sentido de ubicar el centro entre oposiciones (Kusch, 2007c, p. 539).

La *dialéctica ser-estar* supondría entonces, un ámbito de mayor alcance, donde a partir del *estar* se alumbraría el recinto *previo* u originador del *ser* consolidado. Un ámbito donde no cabe el *logos conceptual* como mediación sino un *logos salvífico*, aquello que acontece “antes del signo mismo, en el silencio del lenguaje, donde solo se da el gesto ritual” (Kusch, 2007c, p. 540). La dialéctica kuscheana, entonces, se daría en una relación entre lo pre-ontológico y lo ontológico propiamente dicho. Este último, correspondería al plano del *ser* o *ser alguien*.

Además, vale destacar su concepción de la *negatividad*, cuyo sentido en Kusch también expresa un punto de discordancia con Hegel. Para el filósofo alemán la *negatividad* participa en cierto modo del *ser*, dentro de una “secuencia filosófica que exige que lo negativo sea, para ello se relega lo negativo a un problema de la astucia de la razón, según la cual esta se constituye” (p. 467). Lo negativo es comprendido desde la opción por lo racional y sometido al imperio de *Lo Mismo*, empujado siempre, por la pequeña astucia de la razón que quiere autoafirmarse. Frente a ello, Kusch refiere al *estar* como *negatividad absoluta*, que se extiende por encima de “*la quebradura de lo racional*”. Allí solo cabe un ardid, o un conjuro mágico que permita al sujeto el encuentro con lo Absoluto. Allí se impone la astucia grande, verdadera sapiencialidad del *sonqo*, que implica asumir la radical negatividad disolvente en medio del juego, para poder propiciar el *acuerdo*.

Lo regresivo entonces, parece ser el adjetivo final que acompaña a su *dialéctica*. Aquí el *ser* es alumbrado desde su gestación en el recinto del *estar*. Y desde allí que se comprenda al *ser* como un símbolo más entre otros, que permiten al sujeto equilibrar su existencia en medio de la *negatividad* absoluta de lo sagrado. Allí es donde la *dialéctica ser-nada* en Hegel se revela deudora y secundaria respecto a la *dialéctica ser-estar*. Una fórmula abierta que va de la constitución a la desconstitución y viceversa, en un sube y baja que nunca culmina. Dos momentos o instancias existenciales de lo humano separados por *la quebradura de lo racional*. Una concepción dialéctica en la que el ritual o la *ch'alla*, lejos de ser vistos como figuras primitivas de la conciencia, ya superados por la historia, éstos revelan una regresión permanente, como ámbito de fundación y deformación de toda constitución racional.

Consideraciones finales

El texto nos condujo al esclarecimiento de la *dialéctica* dentro de la obra de Rodolfo Kusch. Para ello fue necesario, en primer lugar, constatar la recepción que el propio Kusch había hecho del pensamiento de Hegel. Dicho interrogante fue hallando, por la vía de sus exégetas (*Cullen-Pafundi*), de sus lecturas de fuentes (*Archivo-Kusch*) y de su formación disciplinar (*Astrada*), que el interés principal del autor y su aprehensión fundamental se centraron en su *dialéctica*.

En segundo lugar, el texto se propuso indagar el uso y la resignificación que fue cobrando la *dialéctica* a lo largo de su obra. Allí vislumbramos una aplicación cada vez más novedosa de la *dialéctica* en sus textos, y una polémica instaurada con Hegel desde el comienzo de su carrera pero que será esclarecida recién para el final de su vida. La obsesión juvenil de Kusch por la *dialéctica* como lógica interpretativa del drama americano y sus discrepancias profundas con el autor de la *Fenomenología del Espíritu*, lo conducirá cada vez más hacia la elaboración de su propia versión de la *dialéctica*. Aquella que se extiende más allá del plexo racional, capaz de regular el vínculo entre el *ser* y el *estar*, y otorgar movimiento al flujo entre la constitución y la desconstitución subjetiva. La dialéctica kuscheana termina lejos de la dialéctica hegeliana. Günter visualiza a un Hegel todavía muy aprisionado dentro de los cánones de la modernidad, postulando una secuencia dialéctica que sucede siempre dentro del plano racional, argumentativo y conceptual. Pero para eso, dirá Kusch, el sujeto ya debe estar constituido y tranquilo de su propia identidad en el mundo. La *negatividad* en el relato del espíritu es un mero recuerdo de su propia autoposición consciente. Allí, el *estar* aparece como una dimensión humana completamente ignorada. Razón por la cual, dirá Kusch, cabe pensar aun en una dialéctica de mayor alcance, previa a la dialéctica del *logos*. Que es la dialéctica entre el *ser* y el *estar*, una dialéctica de mediaciones manticas. Aquella que se da entre el ámbito originario de la desconstitución identitaria, el de la negociación cosmopolítica, el de la racionalidad del *sonqo*. Ámbito pre-ontológico que funda, y hace posible, una humanidad constituida, luego, en el plano del *ser*.

Referencias

- Hegel, G (1978); *Escritos de Juventud*; FCE, México.
- Hegel, G (1966); *Fenomenología del Espíritu*; FCE, México.
- Hegel, G (1956); *Ciencia de la Lógica*; Edición Solar/Hachette, Buenos Aires.
- Kusch (2007a); *La Seducción de la Barbarie*; en Obras Completas Vol. I Editorial Ross, Rosario.
- Kusch (2007b); *América profunda*; en Obras Completas Vol. II. Editorial Ross, Rosario.
- Kusch (2007c); *El pensamiento popular desde el punto de vista filosófico*; en Obras Completas Vol. III, Editorial Ross, Rosario.

Kusch (1978); *Esbozo de una antropología filosófica americana*; Editorial Castañeda; Buenos Aires.

Kusch (1976); *Geocultura del hombre americano*; Editorial Cambeiro; Buenos Aires.

Maddonni L. (2023); “*Lo latinoamericano todavía está en la calle y no tiene bibliografía*” *El aporte de Kusch al grupo de reflexión filosófica sobre religión, lenguaje y sabiduría popular*. Cuadernos de Filosofía Latinoamericana 44 (129).